

Foro Internacional para
la Consolidación de la Paz Interreligiosa y Transcultural
¿Atreverse a la reconciliación?!
19-20 de septiembre de 2024

**«Reconciliación y paz:
Una vía para un alivio en el Sudán del Sur».
(cf. 2 Corintios 5:17-21)
Father James (Pastor James) (Traducción)**

*Padre James Oyey, sacerdote católico de la Federación de Iglesias de Sudán del Sur y
Secretario General de la Federación de Iglesias de Sudán del Sur hasta abril de 2024.*

La reconciliación, el perdón y la paz es lo más difícil de conseguir y lograr cuando hemos sido profundamente herida:os. ¿Por qué deberíamos perdonar y reconciliarnos con nuestro:as enemigo:as, con quienes nos han violado, con nuestras familias, han acabado con la vida de nuestros seres querido:as o nos han robado nuestros medios de vida? En lo profundo de nosotros, todo:as debemos preguntarnos: «¿Permitiré que el veneno de la venganza destruya mi vida o elegiré perdonar y reconciliarme; y rechazar el veneno?». Pero, ¿cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos realmente perdonar y reconciliarnos con nuestro:as enemigo:as?¹ La respuesta se encuentra en el conocimiento de «Uno» que da el poder de perdonar y reconciliarse.

Desde mi experiencia personal, experimenté la fuerza de perdonar y reconciliarme después el incidente incisivo por la mina terrestre que estructuró mi vehículo de camino a un lugar de encargo de ministerio pastoral y espiritual afuera de la ciudad de Juba durante la Guerra Civil de Sudán en 1992 - cuyo eco aún resuena hasta hoy. Fue un accidente horrible que costó la vida de algunos pasajeros inocentes que iban conmigo. Por supuesto, algunos perdieron la vida y otros sobrevivieron al horrible accidente.

En la cama del hospital donde pasaba más de nueve (9) meses, tuve un encuentro cercano a la muerte con la persona responsable del horrible accidente: un hombre joven que colocó la mina en la carretera para vengar su ira y amargura conmigo. El encuentro cercano a la muerte fue más una búsqueda de esa persona responsable en busca de perdón, reconciliación y paz. El perpetrador vino a mi cama del hospital con sus padres, a quienes yo conocía muy bien. El muchacho, en presencia de sus padres, dijo: «Padre, yo soy la causa del estado de dolor en lo que se encuentra ahora, y de su pierna rota que le duele continuamente. Yo soy quien puso la mina terrestre en su camino...» Con mucho dolor le pregunté: «¿Pero por qué hiciste eso?»

La impactante confesión del muchacho fue la siguiente: «Estoy casado y vivo con mi mujer y mis hijos en el campo de personas desplazadas internas que usted visita como pastor. Pero no me daba suficiente comida, entonces me sentía traicionado por usted en la distribución de alimentos.

¹ A partir de ahora cuando se usa solamente una forma de género gramatical toda:os están incluido:as.

Por eso decidí vengarme de usted y planté la mina terrestre en la carretera por donde ibas a pasar. Estaba muy enfadado con usted por la injusticia que cometía conmigo y con mis hijos, que pasaban mucha hambre porque no había suficiente comida en la casa.» No podía creer lo que oía. Sin embargo, pude ver el profundo dolor en los ojos del muchacho que continuó diciendo: «Padre, mi conciencia me atormenta. Si no me perdona, sólo me quedará la opción de quitarme la vida». Entonces le hablé al muchacho: «Hijo, la reconciliación y el perdón son muy importantes, pero hacerlo a veces es tan difícil para nosotros los seres humanos; pero en nombre del Cristo Crucificado, he limpiado mi corazón de lo sucedido, y te perdono de todo mi corazón». Desde aquel momento, yo era prisionero de mí mismo en mi conciencia.

A partir de este momento, necesitaba primero quitarme el trauma de mi amargura que era veneno para mí, necesitaba reconciliarme conmigo misma, necesitaba perdonarme a mí mismo este silencioso sentimiento de venganza que me molestaba como condición previa para poder tender mi mano a la reconciliación y al perdón.

Todavía, en este momento, no tenía paz en mí misma. Todavía no había comprendido la oportunidad y la posibilidad de deshacerme del amargo veneno que escondía en mi corazón. No tenía la paz para construir un puente de esperanza hasta este hombre joven.

Me costó mucho esfuerzo y fuerza personal de llegar - con la ayuda y la gracia de Dios - a superar y romper el muro de dolor y amargura; tuve que pedirle a Dios que me sanara para destruir el veneno que iba a matar y destruir mi relación con mi Dios y mi capacidad de cumplir mi ministerio y ser un pastor a su pueblo. Me enredé en la amargura que me estaba destruyendo.

La Palabra de Dios para mí y para todos/as nosotros/as como hijas e hijos de este mundo global, y porque todos nacemos a imagen y semejanza de nuestra Fuerza Divina Creadora (Génesis 1:27) es reconciliarse y perdonarse a uno mismo para tener Paz en el corazón y en la mente; y sólo después podemos extender el puente de la esperanza con las personas perpetuadoras que podrían ser un hermano o una hermana. Si uno no se reconcilia y se perdona a sí mismo, no puede extender esa rama de olivo como puente de reconciliación, perdón, paz y esperanza. Pidamos a Dios esa sencilla fuerza divina de reconciliarnos y perdonar, para que podamos reconciliarnos y perdonar a nuestras hermanas y hermanos; finalmente, para tener el puente concreto de paz y esperanza que es un camino de alivio en nuestro viaje y nuestra peregrinación de vida en un paisaje de vida cambiando. Cuanta más fe tengas, más reconciliación y perdón podrás mostrar. Ten la seguridad de que a través de la reconciliación y el perdón, tu conciencia quedará limpia, y comenzarás un camino y una relación viva con Dios nuestra Fuerza Divina Creadora.

«Ahora que le he pedido a Dios que me perdone, me reconcilie y cambie mi vida, ¿tengo que ser perfecto?». No, ser cristiano no consiste en hacer o decir todas las cosas de la manera que creemos ser la correcta. Se basa en una relación viva y personal con Dios. Seguramente, cuando te inicies para pasar por un cambio, tendrás muchas preguntas, e incluso algunas dudas. Lo que importa es que tú te habrás liberado de tu esclavitud interior, y te habrás convertido en una persona nueva, porque la vieja vida habrás desaparecido; ¡y una vida nueva habrás comenzado! (cf. Efesios 4:22 - 24).